

HACIA LA DEFINICIÓN DEL PLANO ARQUEOLÓGICO DEL ENCLAVE ESPAÑOL DE FLORIDABLANCA EN SAN JULIÁN

María Ximena Senatore^(*), Marcia Bianchi Vilelli^(*)
Silvana Buscaglia^(*) y María Marschoff^(*)

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objeto presentar el primer plano arqueológico del sitio de Floridablanca (Bahía de San Julián, Prov. de Santa Cruz), un enclave español resultado del plan de poblamiento colonial de la Patagonia de fines del siglo XVIII. Para esto se desarrolla el planteo metodológico que consiste en el seguimiento de tres líneas analíticas: estudios microtopográficos, estratigráficos y de los materiales arqueológicos. La integración de los resultados permitió una aproximación al conocimiento de la organización cultural del espacio de Floridablanca.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to offer the first archaeological grid/plan of the Floridablanca site (Bahía de San Julián, Santa Cruz province), a Spanish enclave resulting from the colonial settlement planning for Patagonia at the end of the 18th Century. We do this by developing a methodological design following three analytical lines: microtopographic, stratigraphic and archaeological materials' studies. The addition of all their results allowed us to start understanding the cultural organization of space in Floridablanca.

(*) Universidad de Buenos Aires e Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas -CONICET

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta el abordaje arqueológico al sitio correspondiente a la "Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca" que fue establecida en la Bahía de San Julián hacia fines del siglo XVIII como parte de un plan de la Corona Española para el poblamiento de la costa patagónica¹. El enclave estuvo habitado por aproximadamente 150 personas, entre hombres de guarnición, artesanos y familias de labradores españoles. Antes de cumplir cinco años de funcionamiento (1780-1784), la colonia fue abandonada por consejo del Virreinato del Río de la Plata aduciendo la imposibilidad de la misma de subsistir por sus propios medios.

En cuanto al diseño del asentamiento de San Julián, existe un único plano histórico fechado en el momento de fundación en enero de 1781², en el que se representa un fuerte de aproximadamente 50m de lado rodeado por un foso. De acuerdo a los informes enviados hacia el Río de la Plata³, el fuerte era de madera y allí se albergó a toda la población durante el primer año de funcionamiento hasta que se ampliaron las obras del poblado. Fuera del fuerte se construyeron distintos edificios de paredes de adobe que cumplieron las funciones de hospital, herrería y panadería y una línea de nueve casas para las familias pobladoras. Dos años más tarde se inicia la edificación de otra serie de casas, frente de las anteriores cerrando el espacio de la plaza central.

La investigación de Floridablanca se ha instrumentado a partir del desarrollo de proyectos diversos orientados a la resolución de preguntas concretas sobre el funcionamiento del poblado español (Bianchi Vilelli s/f; Buscaglia 2001, Marschoff s/f, Palombo s/f y Senatore s/f). Para esto se han iniciado estudios de diversas líneas de evidencia, entre las que se encuentran la arqueológica y la histórica. En este trabajo nos centramos específicamente en una de ellas, la arqueológica.

Cabe mencionar que en arqueología histórica es frecuente la utilización de evidencia documental en las investigaciones, así los planos históricos y las descripciones de los asentamientos sirven como punto de partida para el abordaje de los sitios. En términos generales no se plantean discusiones de carácter metodológico debido a que los procedimientos se orientan a la localización de las estructuras mencionadas en las fuentes (Thomas 1988). En el caso de Floridablanca, si bien contamos con datos procedentes de documentos, la aproximación al sitio presentada aquí se apoya exclusivamente en información arqueológica⁴.

Desde el inicio del proyecto en Floridablanca, hemos asumido *la metodología* como un campo de investigación en sí mismo. Así, nuestra línea de trabajo contempla no sólo la publicación de los datos y sus interpretaciones sino también los acercamientos metodológicos a problemas concretos, exponiendo el diseño y la toma de decisiones como vía de evaluación de su efectividad a la luz de los resultados obtenidos⁵. En este trabajo se expone la metodología, las líneas analíticas, los cuerpos de evidencia y su integración para la resolución de un problema arqueológico: la definición del plano del asentamiento.

ARQUEOLOGÍA EN ACCIÓN

El sitio Floridablanca localizado en la Bahía de San Julián, Provincia de Santa Cruz (Figura 1) está situado a los 49° 16'38" Lat. Sur y 67° 51'22" Long. Oeste. Desde un punto de vista arqueológico, éste presenta características poco frecuentes para la región patagónica⁶. En primer lugar es evidencia de una alta concentración de población permanente en un espacio puntual y circunscripto. En segundo lugar, su corto tiempo de funcionamiento, su cronología acotada y conocida (1780-1784) y la ausencia de posteriores ocupaciones, permiten esperar una alta resolución e integridad del registro arqueológico.

En 1998 se iniciaron las investigaciones arqueológicas en Floridablanca, la primera etapa de trabajo estuvo orientada a evaluar el potencial informativo del sitio, su historia de formación y su estado de conservación. Para esto se estudió la configuración del registro arqueológico de

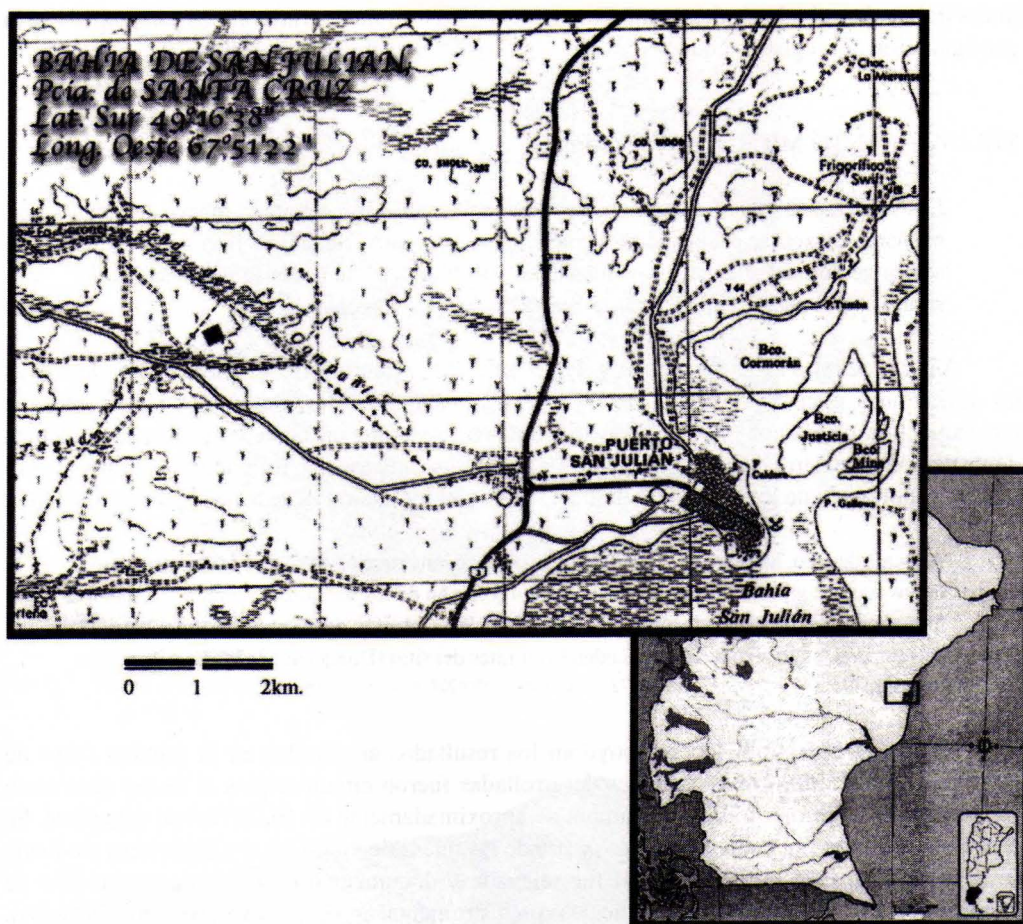


Figura 1. Localización del sitio arqueológico de Floridablanca. Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz.

superficie y sus procesos de formación evaluando su integridad y resolución. Los resultados determinaron una marcada homogeneidad en la composición y en el arreglo espacial del registro, lo que sustenta la idea de una alta resolución arqueológica en Floridablanca, con esto nos referimos a que el conjunto artefactual se corresponde con la ocupación española (Senatore *et al.* 1999). Cabe mencionar que los análisis planteados a partir de hipótesis orientadas a evaluar la incidencia de los procesos de formación naturales y culturales, demostraron que la acción de estos últimos habría sido el factor determinante en la estructuración espacial del sitio⁷.

Sobre la base de estas ideas se planteó la segunda etapa de trabajo que tuvo como propósito la definición de la organización cultural del espacio de Floridablanca. De esta manera el foco de análisis de la campaña de 1999 se centró en el relevamiento de datos microtopográficos como punto de partida para la localización de las estructuras. A partir de los resultados se seleccionaron puntos específicos con el objeto de trabajar estos interrogantes por medio de estudios estratigráficos y de configuración del registro arqueológico. El desarrollo de las investigaciones permitió acceder a la estructuración del espacio construido del poblado de Floridablanca y establecer el primer plano arqueológico del asentamiento.

A continuación se desarrollan los marcos analíticos y resultados obtenidos en cada una de las

líneas trabajadas: el relevamiento microtopográfico, los estudios estratigráficos y el análisis de la configuración del registro arqueológico.

RELEVAMIENTO MICROTOPOGRÁFICO

Los seres humanos son agentes que contribuyen a la creación del micro-relieve del sitio mediante la excavación, deposición, compactación y construcción. Tales interfaces representan geoformas originales con duraciones variables que van desde lo instantáneo a lo relativamente permanente (Dincauze 1987:270, traducción propia).

A partir de estas ideas, planteamos el relevamiento de microrrelieves con el objeto de definir las variaciones microtopográficas del sitio, estas son montículos, desniveles y sectores que presentan una nivelación pareja. Este análisis nos permitió un acercamiento a la dinámica depositacional del sitio, entendiendo la incidencia de los procesos de formación naturales, y a su vez, la importancia de los procesos culturales en la estructuración del espacio. Entendemos que:

A escala de sitio, los análisis geomorfológicos y la reconstrucción se refiere a la comprensión de las fuerzas y procesos que guiaron la incorporación de los residuos del comportamiento humano dentro de las geoformas, así como también la relación de los restos de la superficie antigua con las superficies que exceden los límites del sitio (Dincauze 1987:271, traducción propia).

El planteo metodológico se apoyó en los resultados alcanzados en la primera etapa de intervención del sitio. Las actividades desarrolladas fueron circunscriptas al sector obstruivo establecido en el primer trabajo de campo, de aproximadamente de 10.000 m² de superficie. Se procedió a la determinación y marcado *in situ* de las líneas de montículos y desniveles mediante su señalización. Este esquema inicial fue relevado y documentado a partir de mediciones de ángulos, distancias horizontales y verticales con instrumental apropiado (nivel óptico y brújulas). Para la localización espacial vertical como horizontal se utilizó como sistema de referencia inicial la grilla establecida en la primera etapa de trabajo⁸ en el sitio (Senatore *et al.* 1999 a y b). A partir del relevamiento microtopográfico citado se determinó la disposición, orientación y dimensiones de los montículos y desniveles observados en superficie. A su vez, permitió establecer las unidades empleadas en los análisis posteriores.

En principio se observó la disposición ortogonal de los montículos delimitados, con una orientación regular con respecto a los puntos cardinales. La misma fue 26° en relación al eje Norte-Sur. Los datos relevados fueron volcados en laboratorio en una base informática⁹ que reproduce a escala el comportamiento de los montículos y desniveles registrados (Figuras 2 y 3).

Este registro se utilizó como plano potencial de estructuras arquitectónicas de Floridablanca, diferenciando tres sectores (Figura 2):

- *Sector lateral norte –Ala– Norte*: compuesto por dos áreas monticulares, una rectangular (*AN I*) y la segunda cuadrangular (*AN II*).
- *Sector lateral sur –Ala– Sur*: compuesto por tres áreas monticulares la primera cuadrangular pequeña (*AS I*), la segunda (*AS II*) rectangular y similar a *AN I*. Por último, una tercer estructura rectangular pero de menor tamaño que la anterior (*AS III*).
- *Sector Central*: conformado por un *espacio abierto (SC I)* libre de montículos y desniveles, y un *espacio cerrado (SC II)* delimitado en su perímetro por una zanja de forma cuadrangular. Cerrando el *Sector Central*, a ambos lados se disponen paralelamente las dos líneas de montículos anteriormente mencionadas.

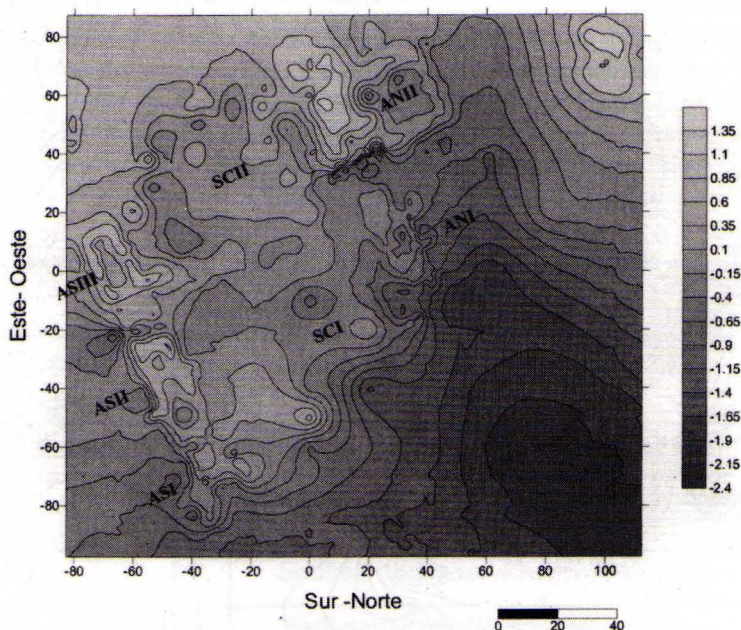


Figura 2 .Microtopografía de Floridablanca y sectores definidos. Mapa de Contorno. Equidistancia:0,25 mts.

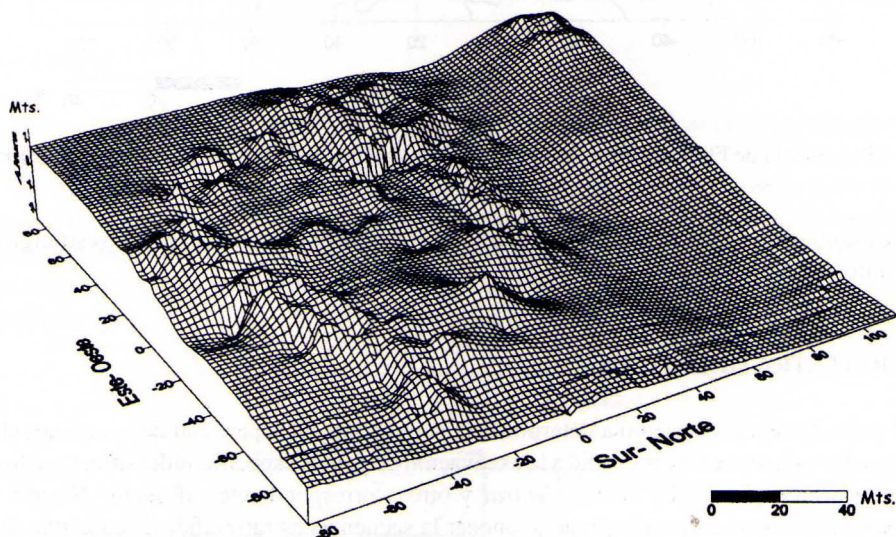


Figura 3. Representación tridimensional del plano de microtopografía de Floridablanca.

De esta manera, trabajamos esta organización hipotética del espacio por medio de distintos cuerpos de evidencia. Las líneas analíticas elegidas fueron el estudio estratigráfico y de la configuración del registro arqueológico. Para esto seleccionamos puntos del espacio (Figura 4) que permitiesen evaluar la conformación de cada uno de los sectores definidos por variaciones microtopográficas.

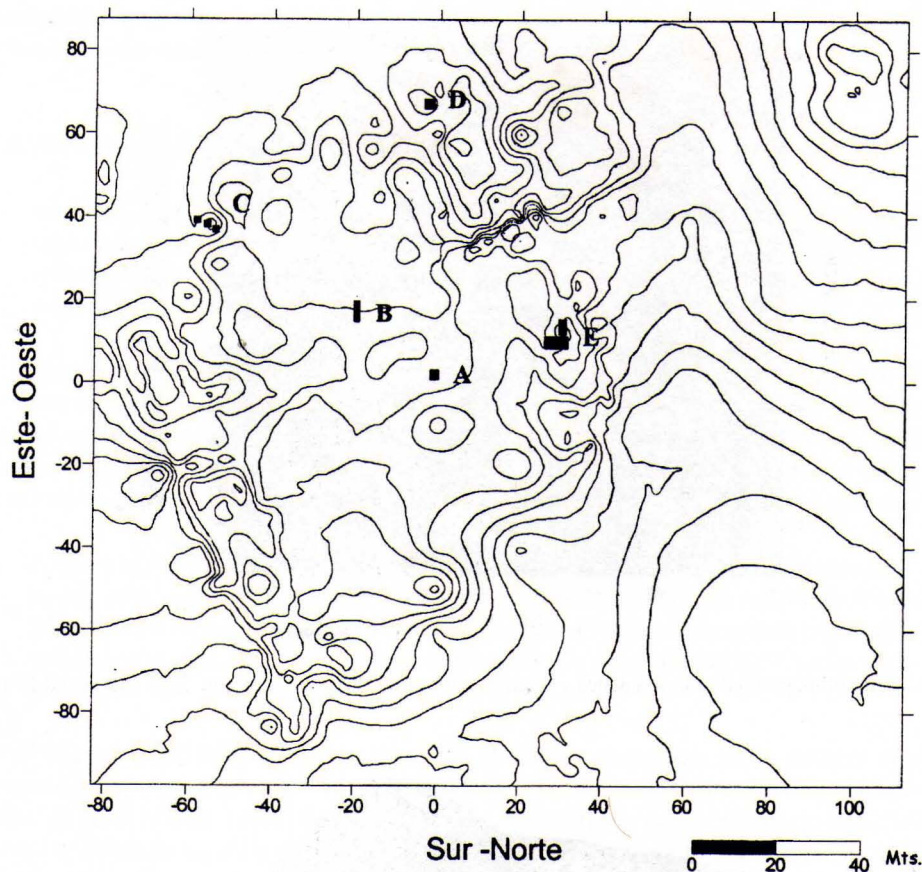


Figura 4. Planimetría de Floridablanca. Sectores excavados. Mapa de Contorno. Equidistancia: 0,25 mts.

A continuación se desarrolla el marco analítico y resultados obtenidos el estudio estratigráfico de los puntos seleccionados.

ESTUDIOS ESTRATIGRÁFICOS

El paso siguiente se orientó a determinar la correlación subsuperficial de los montículos y desniveles. De esta manera se procedió a la excavación de puntos específicos del sitio. Para lo cual se seleccionaron espacios del *Sector Central* y otros correspondientes al *Sector Norte*¹⁰. Los objetivos se orientaron en primer lugar a conocer la secuencia estratigráfica de cada uno de los puntos excavados, evaluando su posible asociación con estructuras. En segundo lugar, se buscó entender las relaciones existentes entre las secuencias estratigráficas, la presencia/ausencia de estructuras y la microtopografía superficial de los espacios excavados con el fin de compararlos.

Excavación y registro subsuperficial

En el *Sector Central* se plantearon sondeos en el espacio abierto (*SC I*), caracterizado por la ausencia de montículos y desniveles (Figura 4 A) y en el espacio cerrado (*SC II*) delimitado en su

perímetro por un desnivel a manera de zanja de forma cuadrangular (Figura 4 B y C). En el Sector Norte se plantearon cuadrículas en AN II (Figura 4 D) y AN I (Figura 4 E). La descripción de los niveles en los lugares excavados se realiza a partir de la secuencia estratigráfica general elaborada para el sitio (ver Tabla 1). Cabe mencionar, que el orden y la manifestación de los niveles estratigráficos no resultaron iguales para todos los puntos en los que se efectuaron excavaciones. Sin embargo, las características sedimentarias que sirven para identificar a cada nivel se mantuvieron constantes¹¹.

Tabla 1. Descripción de la secuencia estratigráfica general elaborada para el sitio de Floridablanca.

Niveles Estratigráficos	Caracterización Sedimentaria
Nivel Superior	Sedimento limoso marrón grisáceo suelto
Nivel 1	Sedimento similar al anterior pero más compacto
Nivel 2	Sedimento limoso fino marrón claro
Nivel 3	Sedimento arcilloso marrón oscuro
Nivel 4	Sedimento arcilloso blanzuzco muy compacto y abundantes inclusiones de guijarros

Sector Central

A continuación se presentan en forma comparada las características principales de los puntos excavados en SC I y SC II del Sector Central.

En SC I (Tabla 2) se excavó el sondeo A y se distinguieron tres niveles estratigráficos: Superior, Nivel 3 y Nivel 4. En la Figura 5 se muestra el perfil estratigráfico de dicho sondeo. Cabe destacar que los hallazgos arqueológicos se manifestaron en el Nivel Superior, incrementando su abundancia hacia la base del mismo; en tanto que los restantes niveles resultaron estériles arqueológicamente.

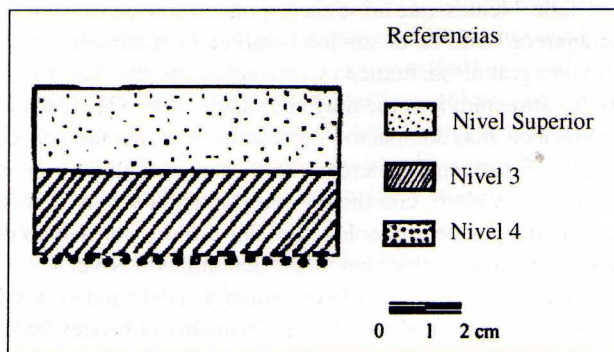


Figura 5. Perfil estratigráfico del punto A.

Tabla 2. Descripción comparada de los puntos excavados en el Sector Central.

	SC I	SC II			
	Sondeo A	Sondeo y cuadrícula B (zanja y sector interno)	Sondeo C1 (zanja)	Sondeo C2	Sondeo C3
Superficie	0,25 m _—	1 m _—	0,25 m _—	0,25 m _—	0,25 m _—
Potencia	30 cm	70 y 40 cm respectivamente	50 cm	65 cm	74 cm
Volumen excavado	0,75 m _—	0,55 m _—	0,125 m _—	0,175 m _—	0,85 m _—

En SC II (Tabla 2) y hacia el sur del vértice norte y dentro de la zanja de perímetro cuadrangular se realizó el *sondeo B* el cual se amplió en forma de cuadrícula hacia el sector interno. El criterio para finalizar la excavación fue el de llegar al depósito arcilloso blancuzco (ver Figura 6).

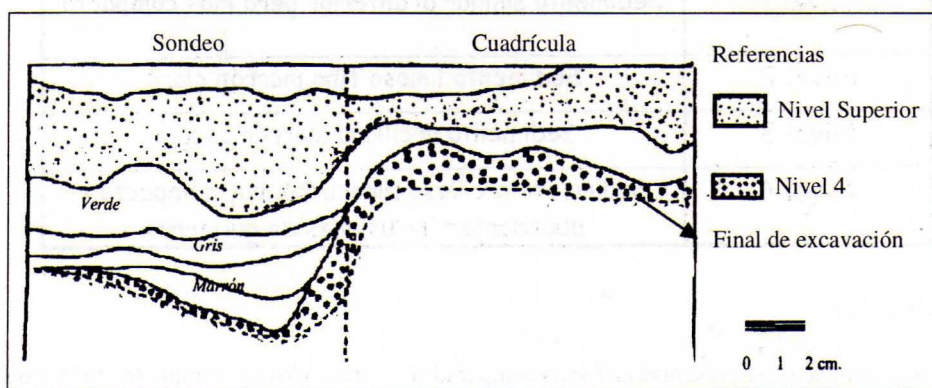


Figura 6. Perfil estratigráfico del punto B.

Como se puede observar en la Figura 6, en el sondeo B se distinguió el Nivel Superior que aparece en la mayoría de los sectores excavados, registrándose la presencia de artefactos en la base de este nivel. Por debajo se encuentra un depósito que en términos generales es de coloración marrón grisácea y verdosa, de compactación variable según los sectores y la profundidad. En este depósito se han diferenciado 3 lentes, que no se corresponden con la estratigrafía general del sitio. La lente superior que aparece tanto en el sondeo como en la cuadrícula que lo continúa, es de coloración verde, de textura granulosa, húmeda y con inclusiones de cantos rodados; en esta lente la presencia de materiales arqueológicos fue muy abundante. A esta le sigue otra conformada por un sedimento de color grisáceo, más compacto y con cantos de menor tamaño, capa que resultó ser estéril arqueológicamente. Finalmente la tercera lente está constituida por un sedimento algo arcilloso, de coloración marrón claro, con menor compactación y mayor abundancia de cantos pequeños y ausencia de hallazgos de arqueológicos. Por último, por debajo de este depósito se encuentra el sedimento arcilloso de color blancuzco, denominado Nivel 4.

En la cuadrícula adyacente la estratigrafía es similar a la del sondeo (ver Figura 6), excepto por el hecho de que el depósito, que en el sondeo está formado por las tres lentes, en la cuadrícula sólo está representado por la primera lente de sedimento verdoso. Asimismo en ésta, la potencia hasta llegar al depósito blancuzco es 30 cm menor que en el sondeo; en la primera está a los 40 cm de profundidad, y en el segundo a los 70 cm. Esta diferencia en cuanto a la profundidad en que se encuentra este depósito, más la clara visualización del perímetro de la zanja (límite entre el sondeo

y la cuadrícula; ver Figura 6) e incluso la presencia de materiales arqueológicos, estaría aportando evidencia a favor de la hipótesis de que esta zona deprimida perimetral fue excavada intencionalmente y pudo haber funcionado como un foso. Este es posible que haya sido utilizado como un basurero.

Otro de los espacios seleccionados para efectuar las excavaciones, dentro de *SC II*, se situó en el vértice sur de la zona cuadrangular, abarcando la zanja y el sector interno caracterizado por la presencia de una elevación (figura 4 C). En este punto se realizaron tres sondeos: el *sondeo C1* se localizó dentro de la zanja, el *sondeo C2* consistió en un perfilado del sector elevado o montículo y el *sondeo C3* se realizó directamente sobre el mismo. Estas dos últimas excavaciones se orientaron a determinar el correlato subsuperficial de dicho sector. Cabe agregar que dos de los tres sondeos (*C1* y *C3*) resultaron estériles arqueológicamente, mientras que el *sondeo C2*, presentó una muy baja frecuencia de materiales arqueológicos. En la Figura 7 se presentan los perfiles estratigráficos de los sondeos *C1*, *C2* y *C3*, a fin visualizar las similitudes y diferencias que existen entre los mismos.

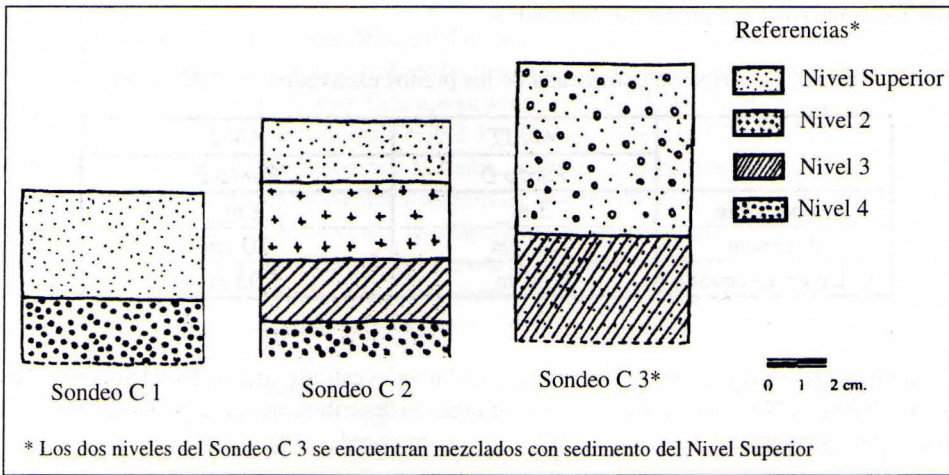


Figura 7. Perfil estratigráfico de los puntos C1, C2 y C3.

Como se puede observar en dicha figura, la estratigrafía de los 3 sondeos es bastante heterogénea a pesar de su cercanía en el espacio. Por ejemplo, si comparamos los *sondeos C1* (dentro de la zanja) y *C2* (perfilado del sector elevado interno), que se encuentran cercanos espacialmente pero situados en dos sectores de naturaleza distinta, observamos que el *sondeo C1* carece del segundo y tercer nivel, presentes en el *sondeo C2*. Pensamos que la presencia únicamente del nivel superior y del nivel 4 (arcilloso-blancuzco y estéril), es producto de una excavación deliberada, probablemente para formar el *foso*. De esta forma el terreno habría sido excavado hasta el sedimento arcilloso blancuzco altamente compacto y luego con el tiempo esta depresión se fue rellenando con el sedimento superficial de origen eólico. El *sondeo C3* presentó una estratigrafía invertida, la cual podría ser resultado de la excavación y posterior acumulación del sedimento removido para formar la zanja o *foso*.

Si comparamos el *sondeo B* con el *sondeo C1* (ambos situados en la zanja) observamos que los mismos difieren entre sí tanto en lo que respecta a la estratigrafía como a la presencia de materiales arqueológicos, lo cual estaría evidenciando la acción de la zanja (dada su topografía negativa) como zona de entrapamiento y posible descarte diferencial de materiales arqueológicos relacionada con el grado de frecuentación de los distintos sectores del sitio. A pesar de estas diferencias, ambos sectores de la zanja proveen una evidencia estratigráfica y arqueológica lo suficientemente clara como para aseverar que ésta tiene un origen netamente cultural.

Asimismo, cabe señalar que el sector elevado interno analizado a través de los *sondeos* C2 y C3, no presentó evidencias de estructuras lo cual contrasta con otros sectores del sitio (*i.e. Ala Norte*) donde la presencia de montículos está asociada a la de estructuras arquitectónicas enterradas. Esto significa que no siempre la presencia de montículos es indicativa de estructuras de adobe en subsuperficie, de ahí que los resultados de los análisis microtopográficos deban ser corroborados independientemente mediante excavaciones.

Sector Norte

Se describen conjuntamente las excavaciones efectuadas por medio de cuadrículas en los puntos D y E, ya que las mismas se caracterizaron por no presentar grandes diferencias en la secuencia estratigráfica y por estar asociadas a paredes, las cuales fueron íntegramente construidas con ladrillos de adobe, separados entre sí por argamasa. En la Tabla 3 se presentan los datos de excavación relativos a los puntos mencionados.

Tabla 3. Descripción comparada de los puntos excavados en el Ala Norte.

	AN II	AN I
	Punto D	Punto E
Superficie	3 m _—	2 m _—
Potencia	80 cm	70 cm
Volumen excavado	0,91 m _—	1,03 m _—

Tanto en D como en E fue posible diferenciar 5 niveles estratigráficos: Nivel Superior, Nivel 1, Nivel 2, Nivel 3 y Nivel 4 (ver Tabla 1). A continuación describiremos la secuencia estratigráfica interna de las estructuras y luego su correlación con las paredes (Figuras 8 y 9).

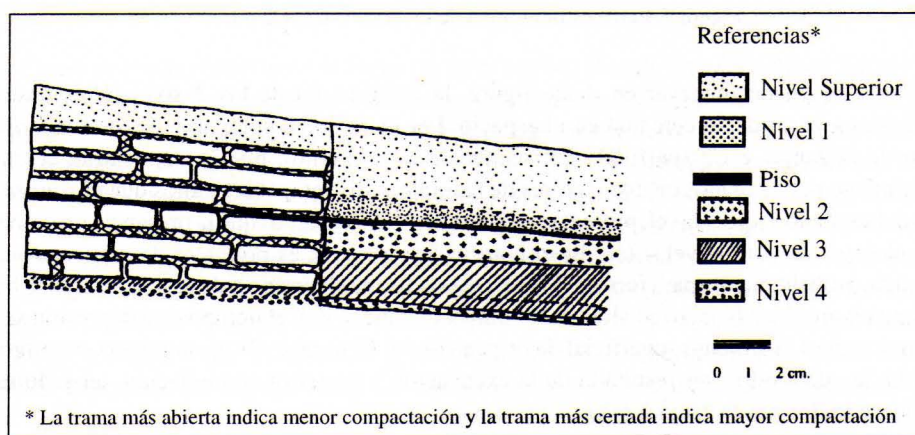


Figura 8. Perfil estratigráfico del punto D.

En líneas generales se observa el Nivel Superior (similar al que venimos describiendo). El Nivel 1 presenta la misma composición y origen que el nivel superior sólo que se encuentra más compactado, culminando en un estrato de coloración grisácea, de mayor compactación y de unos 2 cm de espesor (el cual podría tratarse de una *superficie de frecuentación conformado sobre el*

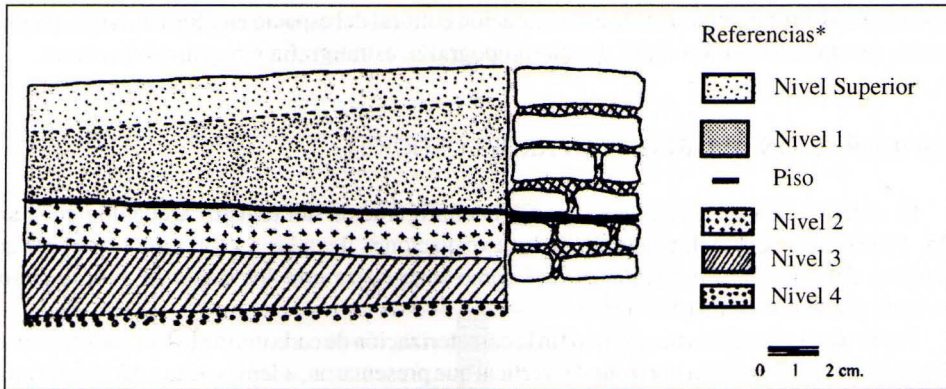


Figura 9. Perfil estratigráfico del punto E.

nivel del piso de la estructura). Por debajo del mismo se encuentra el Nivel 2, conformado por un sedimento de color marrón claro homogéneo (similar a la argamasa ligante de las paredes de adobe) que interpretamos como *contrapiso*. Este apoya sobre el Nivel 3, un sedimento arcilloso marrón oscuro (similar al depósito denominado Nivel 3 en los sondeos A y C2). Por debajo de este, se manifiesta el Nivel 4, caracterizado por la matriz sedimentaria blancuzca, muy compacta, con inclusiones de cantos rodados fuertemente adheridos, que resultó estéril arqueológicamente y que constituye el basamento. Con respecto a la relación entre la estratigrafía y las paredes (Figuras 8 y 9) se puede observar que las líneas de adobes de las mismas coinciden en ambos casos con los niveles Superior y 1. El estrato de 2 cm de espesor coincide con la base de la pared y el principio de los cimientos que al haber sido excavados se continúan en asociación al nivel 2 y finalizando en el nivel 3.

Se observan algunas diferencias con respecto a la estratigrafía y entre las paredes en D y E. En D (Figura 8) las líneas de adobe que se encuentran por debajo del piso y que constituyen los cimientos son 3, en tanto que en E (Figura 9) solamente son 2; alcanzando en D una mayor profundidad dentro del nivel 3, pero sin llegar al nivel 4. Probablemente estas diferencias obedecen a la funcionalidad diferencial de ambas paredes. En D el ancho de la pared es de aproximadamente 80 cm y por su localización en la línea de montículo, se trataría de una pared perimetral, la cual en consecuencia debería ofrecer una mayor resistencia. En comparación la pared de E posee un ancho aproximado de 45 cm, y habría funcionado como un tabique de separación entre las subestructuras.

En síntesis, se puede apreciar una cierta complejidad en la estratigrafía del sitio. En los sectores asociados a paredes la secuencia estratigráfica es similar y regular. Sin embargo, presentan diferencias con respecto a la secuencia de los sondeos localizados en el Sector Central (SC I y SC II), los cuales a su vez difieren entre sí. Los únicos dos depósitos que han aparecido de manera invariable en todos los sectores excavados, han sido el denominado Nivel Superior y el Nivel 4. Por otra parte, se observó que en los sectores asociados a estructuras arquitectónicas, se manifiestan –en la estratigrafía interna de las mismas– los niveles 1 y 2. El primero podría ser producto de la mezcla de la erosión de los ladrillos de adobe de las paredes y del sedimento de origen eólico. El segundo representa un contrapiso, cuyo origen es netamente cultural.

Por último, se puede observar que la relación montículos-estructuras enterradas fue confirmada para dos casos (D y E). El análisis estratigráfico del desnivel o zanja que circunda al espacio cerrado del Sector Central (SC II), permitió corroborar el origen cultural de la misma. Todo lo expuesto hasta aquí, nos estaría hablando de la complejidad del sitio a nivel estratigráfico y de la necesidad de investigar con detalle las historias de formación de aquellos depósitos que se encuentran asociados a estructuras (i.e. foso, paredes, etc.) y los que no.

A continuación se presentará el análisis del registro arqueológico, a fin de ahondar en el

conocimiento y la comprensión de la estructuración cultural del espacio en Floridablanca, mediante su entrecruzamiento con los datos de microtopografía, estratigrafía y registro superficial.

CONFIGURACION DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El objetivo de esta sección es analizar la configuración del registro arqueológico (Lanata 1995, 1999) subsuperficial, resultado de las excavaciones llevadas a cabo en los sectores antes descriptos del sitio de Floridablanca, así como integrarlas con los datos de investigaciones anteriores (Senatore *et al.* 1999 a y b).

Por lo tanto, el análisis tiene como fin la caracterización de cada uno de los sectores excavados en cuanto al arreglo espacial horizontal y vertical que presentaron, además de la relación del mismo con las distribuciones superficiales de artefactos y la microtopografía. Esto ayudará, a su vez, a delinear la organización cultural del espacio en Floridablanca.

Para esto analizamos las propiedades configuracionales del registro arqueológico (*sensu* Lanata 1993) en términos de abundancia y composición especificando relaciones entre sectores de excavación (en el plano vertical y horizontal) y los datos de superficie. Se incluyen en este análisis sectores del *Ala Norte I y II*, así como también puntos del *Sector Central I y II*. Estos puntos son considerados como muestras de los diferentes tipos de arreglo espacial que se han puesto en evidencia a través del análisis de microtopografía y de estratigrafía.

Configuración del registro arqueológico según su ubicación en el plano horizontal

Por medio de la cuantificación y clasificación de los artefactos se describen aquí los cuatro puntos seleccionados. De esta manera, en la Tabla 4 se presenta la densidad presentes en las distintas unidades espaciales excavadas.

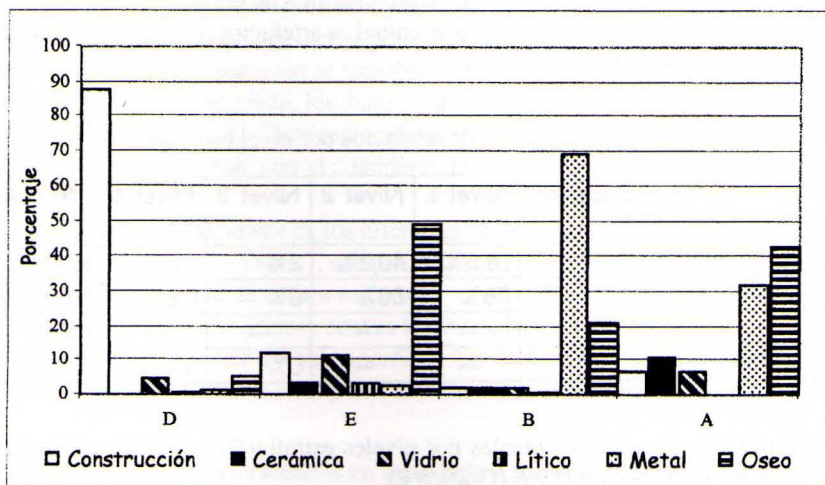
Tabla 4. Abundancia artefactual por sector excavado.

<i>Ubicación espacial</i>	<i>Densidad artefactual</i>
AN II (D)	152 /m ₂
AN I (E)	28,6 /m ₂
SC II (B)	433 /m ₂
SC I (A)	112 /m ₂

Para profundizar el análisis de las propiedades del registro de cada sector evaluamos la composición de las diferentes muestras. Para ello se decidió utilizar seis categorías clasificatorias de artefactos: materiales de construcción, cerámica, vidrio, lítico, metal y óseo. La categorización se basó en la conjunción de distintos criterios: materias primas de los artefactos, tamaño y función. El criterio principal fue la materia prima de los artefactos, con la salvedad de la arcilla cocida donde distinguimos la cerámica doméstica de los materiales de construcción (tejas y ladrillos). Esta discriminación se basa en los criterios utilizados en el análisis del registro arqueológico superficial (Senatore *et al.* 1999 a y b) y responde a categorías homogéneas ante la acción de los procesos de formación naturales (migración, fragmentación, conservación diferencial por tamaño y materia prima) y culturales (principalmente el constituir estructuras arquitectónicas).

El análisis de la diversidad de clases de artefactos arrojó los resultados resumidos en el siguiente gráfico (Gráfico 1).

Gráfico 1. Composición artefactual (%) por sector excavado. N= 851. D (n= 86), E (n= 304), B (n= 433), A (n= 28).



Cada punto presenta una abundancia diferencial por clase de artefactos, predominando en algunos casos una sobre otra. Por ejemplo, en *E* predominan los materiales de construcción y en *B*, los metales. Para poder evaluar sobre una base más firme el grado de homogeneidad en la distribución de las frecuencias de los artefactos en cada clase, se prefirió utilizar un índice para medir esa función. Este índice (llamado *J* o H/H_{max}^{12}) es definido por Kintigh (1989) y Poole (1974) como una medida de la uniformidad de una muestra que toma en cuenta las frecuencias diferenciales por clases de artefactos. El rango de posibles resultados es de 0—cuando una sola categoría o clase de las categorías totales condensa la mayor parte del total de la frecuencia registrada— a 1— cuando todas las clases de artefactos se hallan representadas por una frecuencia constante e igual a cada una de ellas. Los resultados obtenidos al aplicar este índice se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5. Índice de uniformidad de las muestras

Sectores excavados	Índice <i>J</i>
AN II -D	0,33
AN I -E	0,80
SC II -B	0,48
SC I -A	0,83

Las localizaciones que mostraron una menor uniformidad resultaron ser, coincidentemente, aquellas que portaban los datos más evidentemente extremos—*outliers*—, es decir *B* (metal) y *D* (construcción).

Configuración del registro arqueológico según su ubicación estratigráfica

Resulta de especial interés analítico considerar la configuración del registro arqueológico de acuerdo al nivel estratigráfico en que se ubica. Esto permite comparar el registro subsuperficial con el superior y entre estructuras.

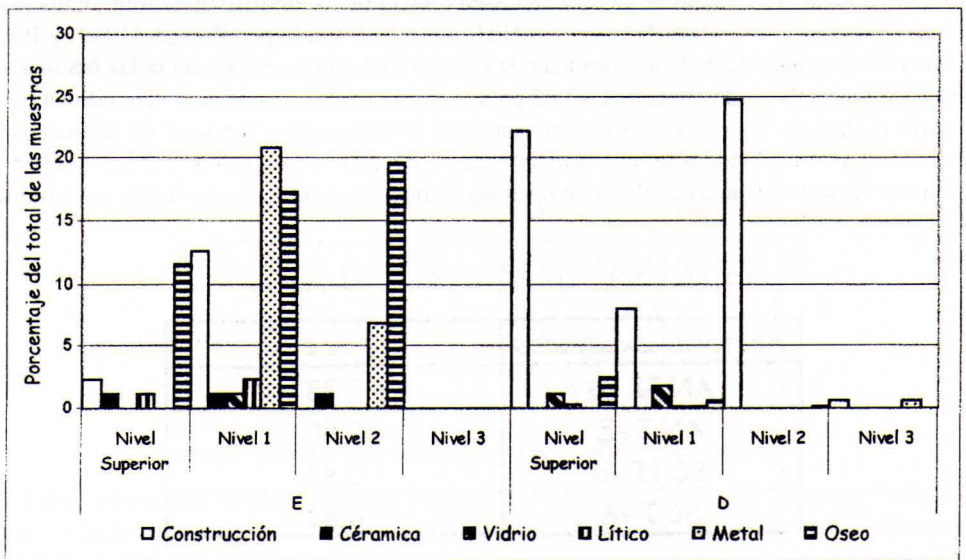
Como se ha visto en la sección de estratigrafía, tanto en *D* como en *E* se han podido identificar cinco niveles. El sector *B* es tratado aquí como una única unidad y en cuanto a *A*, los tres niveles excavados corresponden al Nivel Superior y a los Niveles 3 y 4 de la estratigrafía general del sitio, no presentándose los Niveles 1 y 2. El aporte porcentual de artefactos de cada nivel al total de cada unidad de muestreo se presenta en la Tabla 6.

Tabla 6. Aporte porcentual de artefactos por nivel estratigráfico.

Ubicación espacial	Nivel Superior	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	TOTALES
AN II -D	39,2 %	18,6%	40,2%	2%	0%	100%
AN I -E	16%	56%	28%	0%	0%	100%
SC II -B	100%	--	--	--	--	100%
SC I -A	100%	--	--	0%	0%	100%

Para evaluar los aportes diferenciales por niveles estratigráficos se calculó la frecuencia relativa por tipos de artefactos de *D* y *E* (Gráfico 2).

Gráfico 2. Frecuencia relativa de las diferentes clases de artefactos en los distintos niveles estratigráficos.



Lo que se puede apreciar en la comparación es que en ambas estructuras no solo la frecuencia, sino también la mayor diversidad se halla concentrada en los dos primeros niveles. Si relacionamos la existencia de paredes de adobe en estas dos muestras con esta tendencia, se aprecia que la mayor concentración (60-70%) y diversidad de artefactos ocurre por encima de la superficie de frecuentación y en el nivel de contrapiso (ver estratigrafía en Figuras 8 y 9). Si tomamos en cuenta los otros sectores (*SC II -B* y *SC I -A*) se podría concluir que el Nivel 3 presenta una densidad muy baja de artefactos y el Nivel 4 es estéril arqueológicamente.

Relación entre el registro arqueológico superficial y el subsuperficial

Nos centramos aquí en las similitudes y diferencias a grandes rasgos en cuanto a abundancia y diversidad de las clases de artefactos presentes tanto en el registro superficial como en el subsuperficial. Para la comparación se tomaron por un lado, los datos de subsuperficie anteriormente presentados, y por otro lado, los datos superficiales relevados por cuadrantes de 20 x 20m (ver Senatore *et al.* 1999 a y b). Cada sector excavado se corresponde con un sector de grillado de superficie. Así, *D* corresponde con el cuadrante de grilla H4, *E* con el E3, *B* con E5 y *A* con el cuadrante D4.

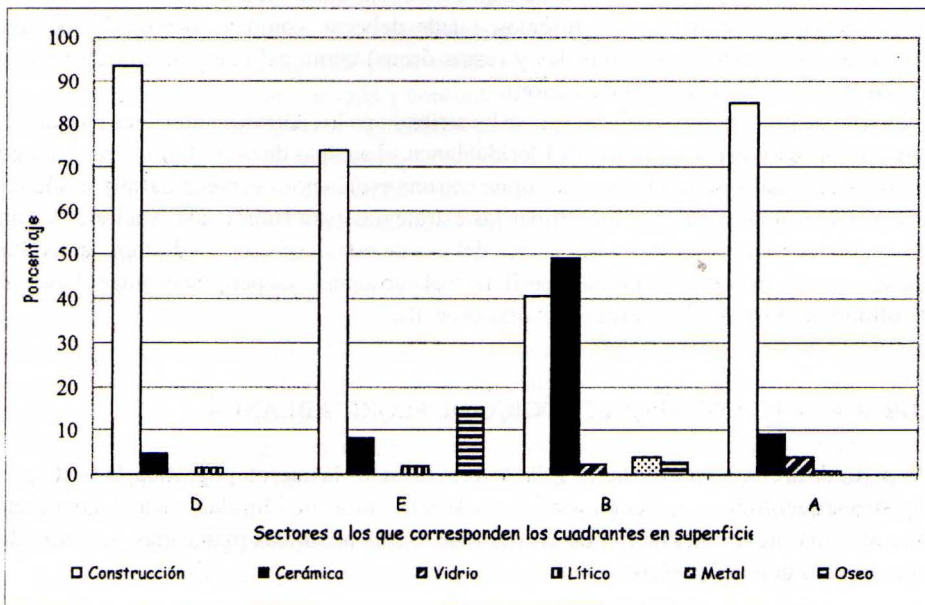
Las densidades artefactuales de los diferentes sectores excavados y la densidad del registro superficial se presentan en la Tabla 7, considerarlos conjuntamente puede dar una buena imagen de la abundancia diferencial de ambos registros.

Es necesario considerar además cual es la diversidad de la muestra de superficie para poder compararla con la diversidad en subsuperficie. En el Gráfico 3 se representan las diversas categorías de artefactos hallados en superficie y sus frecuencias relativas.

Tabla 7. Densidades artefactuales en superficie y subsuperficie por áreas excavadas.

	Densidad total de artefactos en subsuperficie	Densidad de artefactos en el nivel superior	Densidad de artefactos en superficie
D	152 /m ₂	59,5 /m ₂	0,115/m ₂
E	28,6 /m ₂	4,5 /m ₂	0,195/m ₂
B	433 /m ₂	433 /m ₂	0,565/m ₂
A	112 /m ₂	112 /m ₂	0,235/m ₂

Gráfico 3. Categorías de artefactos hallados en superficie y sus frecuencias relativas.



Si se compara este Gráfico con el N° 2, sobre las frecuencias relativas por clase de artefactos para los mismos sectores pero en subsuperficie, puede identificarse una serie de tendencias diferenciales: en el registro superficial el material de construcción predomina en la mayoría de los sectores, salvo en el sector B donde domina la cerámica. La predominancia del material de construcción por sobre las demás categorías en el resto de los sectores analizados, podría deberse en parte a una mejor conservación de esta clase artefactual y a una mayor obstrusividad y fragmentación dado su tamaño.

Otra apreciación que surge es con respecto a la diversidad de clases de artefactos presentes, la cual se ve notoriamente disminuida en el registro superficial, salvo en el sector B¹³.

A modo de conclusión, con respecto al análisis del registro subsuperficial en su sentido horizontal y vertical, nos gustaría destacar tres tendencias diferenciales puestas en evidencia en las cuatro ubicaciones de proveniencia de las muestras:

1. Notamos que tanto B como D son poco uniformes, presentando una tendencia al predominio de una categoría por sobre las demás: la clase de artefactos de metal y de construcción, respectivamente. Siendo estos datos extremos habría que reevaluar que puede estar causando esta configuración. Una explicación plausible es la alta fragmentación de ambos tipos de artefactos, lo cual se relaciona con procesos de formación del registro arqueológico¹⁴.
2. Si eliminamos los datos extremos, las muestras en general, pero especialmente E y A, son más uniformes en cuanto a la distribución de frecuencias de clases artefactuales. A su vez, al considerar las diferencias en las densidades en relación a su ubicación horizontal, estas pueden dar cuenta de un uso diferencial de los espacios, como por ejemplo evidenciar estructuras de acumulación y/o desecho (A y B). Entre D y E, las densidades resultantes, en combinación con la presencia de estructuras positivas, puede indicar tanto un uso diferencial de estos espacios, así como una intensidad menor en la utilización de los mismos.
3. Los niveles superiores presentan la tendencia a concentrar la mayor cantidad y diversidad de artefactos. Esto es así tanto para aquellos que presentan estructuras positivas en subsuperficie (relacionadas a la existencia de una superficie de frecuentación) como para aquellos que presentan estructuras negativas de acumulación (B, ver Figura 6) o ausencia de todo tipo de estructuras (A).

El análisis comparativo del registro arqueológico superficial y subsuperficial, deja en claro que en cuanto a abundancia, ambos tipos de registro presentan diferencias y en cuanto a diversidad son absolutamente disímiles. La causa de esta diferencia entre ambos registros a nivel de la diversidad de clases de artefactos presentes, puede deberse, como ya hemos dicho, tanto a cuestiones de preservación (para metales y restos óseos) como así también a la obstrusividad diferencial (para materiales de construcción).

Además de las conclusiones a las que se ha arribado en los párrafos anteriores en cuanto a la caracterización de los espacios de uso de Floridablanca, el análisis de la configuración del registro arqueológico realizado, permite ante todo contar con una evaluación del potencial arqueológico del registro subsuperficial. Esto permite refinar las estrategias para futuras excavaciones y para el planteo de interrogantes más puntuales acerca del uso de estos espacios así diferenciados. Por su parte, la comparación entre el registro superficial y el subsuperficial permite evaluar el uso futuro de este último para responder a preguntas más específicas.

INTEGRACIÓN: PLANO ARQUEOLÓGICO DE FLORIDABLANCA

A partir de la conjunción de las tres líneas de evidencia—la microtopográfica, la estratigráfica y el registro arqueológico— generamos el plano de estructuras de Floridablanca. A continuación presentamos una breve integración de las distintas líneas analíticas planteadas para abordar la organización cultural del poblado español.

Sector Central

En el espacio abierto (*SCI*) la topografía responde a la pendiente natural del terreno y se observa muy bajo porcentaje de cobertura vegetal. La regularidad del terreno se vincula a la ausencia de estructuras enterradas. De esto se infiere que este espacio no fue modificado de forma intencional por medio de nivelaciones, excavaciones o construcciones en el terreno. El registro arqueológico en este sector presenta una densidad y diversidad alta, lo que implica un uso intenso y frecuente del mismo. Por sus características y localización este *Sector* puede interpretarse como la plaza central del poblado, es decir un espacio común, público y de socialización.

El espacio cerrado (*SCII*) está delimitado por un foso perimetral de forma cuadrangular que se aprecia como depresión en el microrrelieve. Esto se manifiesta también en subsuperficie como un corte en la continuidad del terreno en forma de zanja. Los materiales depositados en el interior de la zanja presentan una alta frecuencia y diversidad con una marcada diferenciación en la representación de algunas categorías como metales y cerámicas. Por otra parte en este punto del sitio pudimos observar una alta dinámica de acumulación y reexposición de materiales (observaciones realizadas en los trabajos de campo entre 1998 y 1999).

El espacio interno delimitado por el perímetro del foso presentó microrrelieves en superficie y alto grado de cobertura vegetal. En las excavaciones, la estratigrafía es variable, destacamos que el sondeo realizado en uno de los microrrelieves (pequeña elevación) no presentó asociación con paredes y presentó una estratigrafía invertida en relación con el *foso*. Esto podría interpretarse no sólo como producto de la excavación que originó al mismo, sino también como evidencia de una técnica de construcción llamada *palo a pique* utilizada en construcciones de madera. En estas excavaciones no se presentaron materiales arqueológicos ni estructuras arquitectónicas en adobe o piedra. Esta información permite plantear que en este espacio existió una estructura diferente a las localizadas en el Sector Norte. Sus características particulares, como la posible utilización de la técnica de palo a pique y el estar rodeada por un foso perimetral, nos hacen pensar que en este sector pudo haberse establecido el fuerte del asentamiento.

Sector Norte

En la superficie de *AN II* se observaron variaciones microtopográficas marcadas, definiendo una forma cuadrangular. Fueron muestreados tanto uno de los lados elevados del cuadrado como la depresión interna. La estratigrafía que se observó es homogénea en ambos puntos, presentando una pared de adobe en la zona elevada y continuidad en la estratificación con la zona deprimida. En ambos puntos se definió una superficie de frecuentación, caracterizada por una mayor compactación, y un contrapiso subyacente nivelado. Esta diferencia se aprecia también en el perfil, entre pared y cimientos de la estructura, que coinciden con la superficie de frecuentación y el contrapiso, respectivamente. La mayor abundancia de materiales arqueológicos se presenta a su vez, por encima del primero.

Para *AN I*, las variaciones microtopográficas permitieron definir una forma rectangular, alargada, con subdivisiones internas, una de las cuales fue excavada. La estratigrafía observada es similar a la de *AN II* en cuanto a las posibilidades de identificar la superficie de frecuentación y contrapiso. Cabe resaltar que la pared puede ser definida como un tabique interno, por su ubicación y sus dimensiones. Los materiales arqueológicos también presentaron una distribución similar a la de *AN II*. Sin embargo, en cuanto a su composición, son claramente diferenciables: en *AN II* dominan los materiales de construcción (tejas y ladrillos), mientras que en *AN I* su presencia es mínima. Pensamos que esto se relaciona con diferencias de techado en ambas estructuras, tejas para la grande y algún otro tipo, o ausencia de tejado para *AN I*.

Los sectores excavados permiten identificar dos estructuras de morfología y tamaño

diferentes, pero similares en técnicas constructivas y materiales empleados, salvo por el techado. La primera (ANI) está construida en forma de cuadra con tabiques o divisiones internas que separan espacios similares en formas y dimensiones, a partir de lo que pueden interpretarse como espacios de habitación. La segunda (ANI) presenta menor regularidad en la forma y mayor complejidad para su interpretación. Ambas estructuras están separadas por un espacio de circulación que da acceso al sector central o plaza.

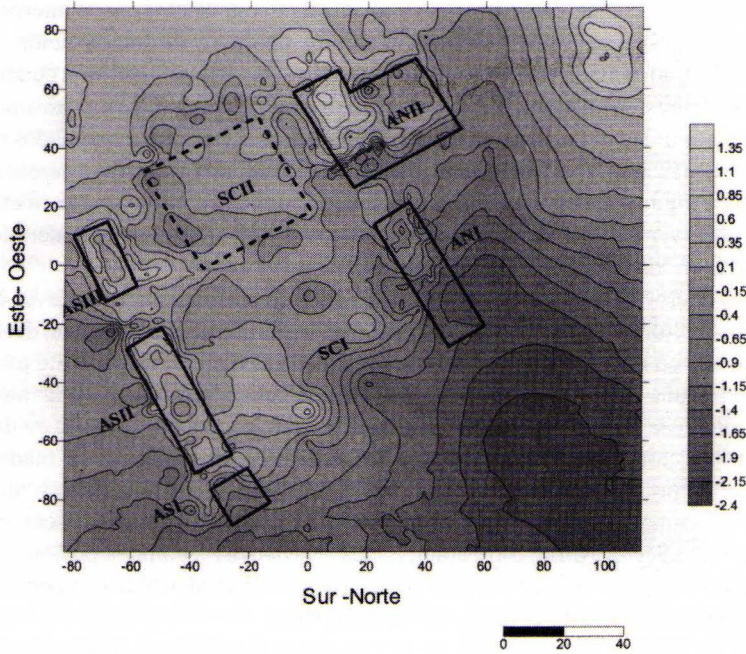


Figura 10. Plano Arqueológico de Floridablanca. Se observa la correlación entre microrrelieves y estructuras. Mapa de Contorno. Equidistancia:0,25mts.

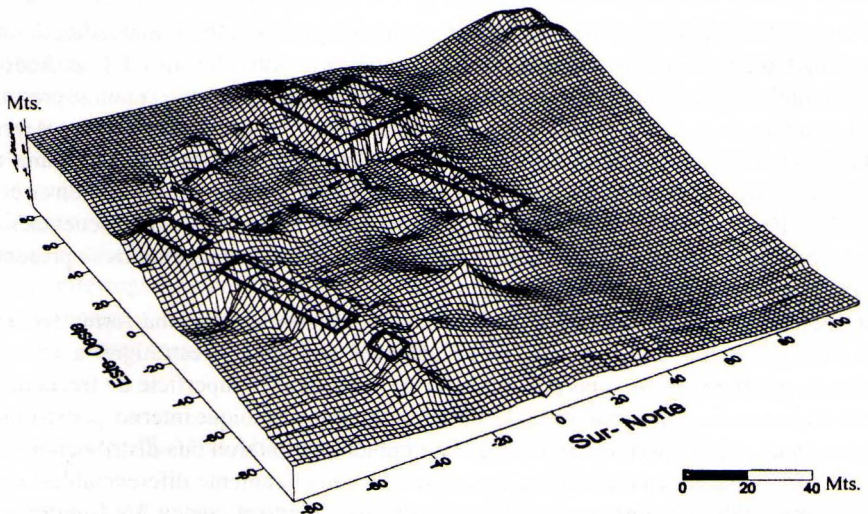


Figura 11. Plano Arqueológico de Floridablanca. Se observa la correlación entre microrrelieves y estructuras. Vista Tridimensional.

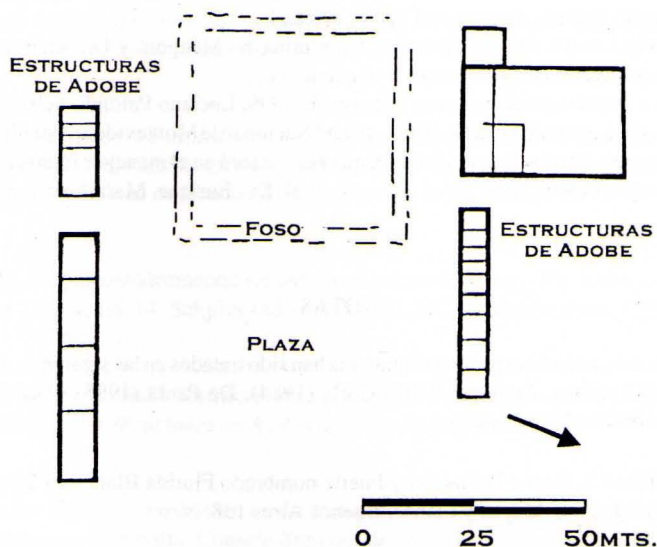


Figura 12. Plano Arqueológico del Espacio Construido de Floridablanca.

Los resultados alcanzados en la integración de las distintas líneas de análisis arqueológico permiten plantear el primer plano hipotético de las estructuras de Floridablanca (Figuras 10, 11 y 12). Consideramos que los procedimientos metodológicos seguidos en el trabajo de campo, así como el desarrollo de los estudios estratigráficos y del registro arqueológico han resultado efectivos para la definición del plano de Floridablanca. Ahora los pasos a seguir estarán orientados a definir las dimensiones reales del asentamiento, ampliando el área de cobertura integrando otros espacios mencionados en las fuentes históricas, como el curso de agua, los campos de cultivo, el cementerio, los campamentos tehuelche, entre otros. Para esto será necesario el complemento de estos procedimientos con otras técnicas que contribuyan no sólo a extender los límites de nuestro acercamiento (*i.e.* prospecciones aéreas) sino también a profundizar el conocimiento de las áreas ya definidas (*i.e.* prospecciones geofísicas). Por último mencionamos que nuestra preocupación se centra no sólo en conocer Floridablanca sino también en debatir acerca de los caminos metodológicos para llegar a ese conocimiento.

El plano de Floridablanca constituye el punto de partida de nuevas líneas de estudio sobre la funcionalidad de los distintos espacios y así como la organización cultural del poblado. Pensamos que esta primera aproximación al conocimiento del espacio construido es una vía útil para generar nuevas preguntas en escalas acotadas al tiempo de funcionamiento del poblado español e indagar aspectos específicos de la vida cotidiana en Floridablanca desde una perspectiva arqueológica.

Buenos Aires, 27 de abril de 2001
Versión final, enero de 2002

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro agradecimiento a la Municipalidad de Puerto San Julián por el apoyo brindado y especialmente al jefe de la División Turismo, el Sr. Pablo Walker, por su interés y su invaluable colaboración y a su familia por su calidez.

Agradecemos la orientación y apoyo al Dr. José Luis Lanata, y a la Universidad de Buenos Aires.

Agradecemos a la Dra. Amalia Carmen Sanguinetti de Bórmida por su orientación y a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, por el apoyo brindado.

Al Dr. José Luis Lanata, Dr. Luis Borrero, Dr. Guillermo Mengoni y Dr. Andrés Zarankin por sus críticas, comentarios y sugerencias para mejorar al manuscrito.

Agradecemos a quienes colaboraron en la campaña 1999, Luciano Pafundi, Sebastián Frete (Universidad de Buenos Aires) y Leonardo Ovando (Universidad Nacional de Montevideo). Por último, agradecemos especialmente al Ingeniero Matías Bianchi Vilelli, que nos asesoró en el manejo e interpretación de las bases de datos y planos topográficos (*nos salvó la vida*) y al Dr. Enrique Marschoff por sus provechosos comentarios.

NOTAS

- ¹ Diversos aspectos del proyecto español en Patagonia han sido tratados en las siguientes obras Ratto (1930), Ramos Pérez (1952, 1984), Apolant (1970), Gorla (1984), De Paula (1985), Porro Gutiérrez (1995), Sanguinetti de Bórmida (1998), entre otras.
- ² "Plano que manifiesta la Nueva Población y Fuerte nombrado Florida Blanca en 28 de enero de 1781" Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Buenos Aires 138.
- ³ Esta información ha sido extraída de distintos legajos de la Sección Gobierno, Archivo General de la Nación. Para un desarrollo más amplio de este tema ver Buscaglia 2001, Senatore 2000, 2001 y s/f.
- ⁴ Para interpretaciones de los resultados a partir del interjuego con otras líneas de evidencia ver Buscaglia (2001) Senatore (2000, 2001 y s/f).
- ⁵ Ver por ejemplo Senatore *et al.* (1999 a y b).
- ⁶ En el caso de las Islas Malvinas, se han realizado trabajos arqueológicos en asentamientos históricos presentan características similares a Floridablanca (ver Philpott 1996).
- ⁷ Los datos y análisis que sustentan estas ideas se presentaron en Senatore *et al.* 1999a y b.
- ⁸ Grilla de 160 m de lado, dividida en cuadrantes de 20x20m.
- ⁹ Se utilizó el programa *Surfer 7.0* (Golden Software Inc.) que nos permitió la representación planimétrica de los datos relevados.
- ¹⁰ La campaña de 1999 se centró en la excavación de los puntos seleccionados del *Sector Norte* y del *Sector Central*, en tanto que la investigación del *Sector Sur*, se relegó para el año siguiente (campaña 2000).
- ¹¹ Las muestras de sedimentos están siendo procesadas.
- ¹² $H = -\sum p_i \log(p_i)$, y $H_{max} = \log(k)$. Donde p es probabilidad y k es cantidad de categorías.
- ¹³ Esto puede deberse a saqueo, recolección y reclamación.
- ¹⁴ Por ejemplo, pisoteo de animales y preservación diferencial de los materiales. Para un tratamiento más profundo ver Senatore *et al.* 1999 a.

BIBLIOGRAFÍA

- Apolant, J. A.
1970. *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la Banda Oriental*.
Imprenta Letras S.A, Montevideo.

Bianchi Vilelli, Marcia

s/f. *Elecciones de Consumo en Floridablanca (San Julián, Prov. de Santa Cruz)*. Tesis de Licenciatura (en preparación), Universidad de Buenos Aires. MS.

Buscaglia, Silvana

2001. *Métodos Geofísicos y Propiedades del Registro Arqueológico. Arqueología no intrusiva en el Establecimiento de Floridablanca (San Julián, Prov. de Santa Cruz)*. Tesis de Licenciatura (en preparación), Universidad de Buenos Aires. MS.

Dincauze, D.

1987. Strategies for paleoenvironmental reconstruction in archaeology. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Ed. M. Schiffer (ed.) vol11: 255-296. Academic Press, Orlando.

De Paula, A.

1985. Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en Patagonia y Malvinas durante el dominio español. *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid.

Gorla, C.

1984. *Los establecimientos españoles en la Patagonia. Estudio Institucional*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla.

Kintigh, K.W.

1989. Sample size, significance and measures of diversity. En: *Quantifying diversity in Archaeology* Leonard, R.D. y Jones, G.T., eds., pp. 25-36. Cambridge University Press, Cambridge.

Lanata, José Luis

1993. Evolución, espacio y adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Revista do Museo de Arqueología e Etnología* 3. Pp. 3-15.

1995. *Paisajes Arqueológicos y Propiedades del Registro en el Sudeste Fueguino*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Ms

1999. *Paisajes Arqueológicos en el Paralelo 49°*. PICT 99. Ms.

Marschoff, María

s/f. *Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Tesis de Licenciatura (en preparación), Universidad de Buenos Aires.

Palombo, P.

s/f. *Importancia de la Producción en la Nueva Colonia de Floridablanca (San Julián, Prov. de Santa Cruz)*. Tesis de Licenciatura (en preparación), Universidad de Buenos Aires. MS

Philpott, R.

1996. An Archaeological survey of Port Egmont, the first British settlement in the Falkland Islands. *Post-Medieval Archaeology* 30: 1-62.

Poole, R. W.

1974. *An introduction to Quantitative Ecology*. Pp.387-397. McGraw-Hill Book Company, Estados Unidos.

Porro Gutiérrez, J.

1995. *La emigración asturiana y castellano-leonesa para el poblamiento de la Patagonia en la época de Carlos II*. Editorial Sever Cuesta, Valladolid.

Ratto, H.

1930. *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII*. Gillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.

Ramos Pérez, D.

1952. La exploración de San Julián en la costa de Patagonia y el Marqués de Valdelirios. *Revista de Indias* 49: 497-511, Madrid.
1984. El sistema de creación de establecimientos en la época de Carlos III y su carácter antitradicional; el caso de la costa patagónica. *Estructuras, gobierno y agentes de la administración en la América española (siglos XVI, XVII y XVIII)*: 503-529, Valladolid.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia

- 1998 Cronistas, viajeros y científicos. Aportes al conocimiento de la Patagonia Austral. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* Tomo XXXII: 5-27. Buenos Aires.

Senatore, M. Ximena

2000. Arqueología en Floridablanca. Plano Arqueológico y Espacio Social. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* Tomo XXXIV (2), pp. 743-753. Buenos Aires.
2001. Enlightened discourse, representations and social practices in the Spanish settlement of Floridablanca (Patagonia, 18th century). En prensa en *Archaeological Theory in Action*. P.P Funari y Andrés Zarankin (eds.).
- S/f *Poblamiento español de la costa patagónica: El caso de San Julián, siglo XVIII*. Tesis Doctoral, (en preparación), Universidad de Valladolid, España. MS

Senatore, M. Ximena; M. Cardillo; Marcia Bianchi Villelli y Silvana Buscaglia

- 1999a. Arqueología en Floridablanca. Primeros resultados. En *Actas del III^o Congreso Argentino de Americanistas*: 201-225. Sociedad Argentina de Americanistas, Universidad del Salvador.

Senatore, M. Ximena; Marcia Bianchi Villelli, Silvana Buscaglia y M. Cardillo

- 1999b. Arqueología en Floridablanca. *XIII^o Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En *Resúmenes del XIII^o Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 426. Córdoba.

Thomas, D. H.

1988. Saints and Soldiers at Santa Catalina. Hispanic Designs for Colonial America. En *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*. Leone, M. y P. Potter Eds. Pp.73-140. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.